

Literatura para gente joven: materiales de lectura. Las experiencias didácticas como anécdotas

(Literature for Young People: Reading Materials. The Learning Experiences as anecdotes)

Conrado Córdova Trejo, *Colegio de Bachilleres del Estado de Sonora, Sonora, México*

Volumen 1, Número 1

Edición especial. Febrero de 2016

p. 245-258

Este número se publicó el 5 de febrero de 2016

Artículo recibido: 30 de octubre de 2014


Artículo aprobado: 18 de noviembre de 2015

ISSN: 2448-5942, doi: <https://doi.org/10.36799/el.v1i1.35>

Citar este artículo como:

Córdova Trejo, C. (2016). Literatura para gente joven: materiales de lectura. Las experiencias didácticas como anécdotas. *Estudios lambda. Teoría y práctica de la didáctica en lengua y literatura*, 1(1), 245-258. <https://doi.org/10.36799/el.v1i1.35>

Derechos de autor: El autor o autores conservan en todo momento sus derechos morales y patrimoniales sobre la obra; la obra no se puede alterar, transformar o ampliar; siempre debe reconocerse la autoría del documento referido. Ninguna de las modalidades de los documentos publicados en *Estudios lambda. Teoría y práctica de la didáctica en lengua y literatura* tienen fines comerciales de naturaleza alguna.

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia de Creative Commons Atribución no comercial- Sin Derivadas 4.0 Internacional 

Literatura para gente joven: materiales de lectura. Las experiencias didácticas como anécdotas

(Literature for Young People: Reading Materials. The Learning Experiences as anecdotes)

CONRADO CÓRDOVA TREJO¹

RESUMEN

La presente experiencia didáctica se centra en breves anécdotas que paso a relatar con las observaciones de mi vida profesional en el Colegio de Bachilleres de Sonora. Probablemente no son trascendentes pero para mí y quizá para alguien más, son muy importantes. Me tocan y me imbragan porque mi vida de enseñanza está, así como estas que refiero, llenas de satisfacción, a veces placer y otras de lo contrario. No me detiene, sin embargo, el dolor ni la pena ni el recuerdo pesimista para dejar por eso de expresarla a todo oído atento de los maestros que me siguen en la práctica y en quienes espero que mi objetivo de alertar sobre la enseñanza de la literatura, se cumpla. Hablo en primera persona porque la emoción no me posibilitaría para que lo expusiera de manera descarnada, objetiva e imparcial. Hablo desde mí yo que recuerda primero la escuela donde me formé, luego donde he entregado mi vida y luego de los intentos por contribuir con trabajo al fortalecimiento de mi Colegio.

PALABRAS CLAVE: Experiencia, transformación, nostalgia, materiales educativos.

ABSTRACT

These reflections about my didactic experiences incarnate some anecdotes loaded with feelings and emotions of my professional career in the institution where I have been actually living almost thirty years by now. My remembrances might not be transcendental but for me, and perhaps for somebody else, they are important. They touch me and make me tremble since my life dedicated to teaching is exactly as I do express it here, brimming with satisfaction; sometimes they may be called pleasing, some other times, not. Pain will not stop me though, nor sorrow nor some pessimistic memories, when I endeavor to speak to any attentive ear of instructor who will follow me in these labors. I speak in first person since the emotions and feelings would not allow me to set them out in tattered manner, objective and impartial but lifeless. I speak -I repeat- from the self that remembers my university first, there where I received my background and profession, next the institution I have endowed my life, and finally my contributions, intended, to make stronger my College.

KEYWORDS: Experience, transformation, nostalgia, educational material.

¹ Docente en el Colegio de Bachilleres del Estado de Sonora. Lic. en Literaturas Hispánicas. Escritor (poeta y cuentista) sonoreño, ex codirector de las revistas Zeta (con ese) y Plaxio. conradotrejo@hotmail.com

Artículo recibido: 30 de octubre de 2014

Aprobado: 18 de noviembre de 2015

INTRODUCCIÓN

No hay experiencia que no surja del acierto y del desacierto. La experiencia es invaluable, pero nos viene con el tiempo cuando quizá en muchos casos se asome con la energía y el vigor luidos, deslavados. Los profesores de cualquier nivel educativo gastan con los años el cariño y la entrega para transformarla en un conocimiento que probablemente se guardará en la sala de descanso, alejada de las problemáticas escolares. La nueva mirada a ese saber oculto y al que se le incorporado una capa de olvido está siendo revaluada actualmente por la sociedad del conocimiento. Nuestra sociedad y nuestras instituciones en un grado creciente están tomando conciencia de los ancianos, de los jubilados, de las arrugas y de la mirada cansina. Por eso nos llega ahora una oportunidad para reconocer que las experiencias didácticas en el plano escolar, docente, de formación profesional, técnica, de investigación y difusión cultural se nutren y alimentan de lo que con toda seguridad y contundencia podemos aportar nosotros, los que estamos a punto de emigrar del aula.

Lo que expongo enseguida puede ser llamadas experiencias didácticas, así en lo general y en lo amplio. No inciden directamente en la política académica del plantel ni en la currícula académica, aunque sí hubiéramos querido hacerlo y lo intentamos también, aunque fue de período muy transitorio. Las políticas académicas de un tiempo a la fecha son centralistas y difícilmente podemos nosotros como docentes influir en orientar o en asesorar los planes y programas de enseñanza. Tampoco lo pueden hacer las academias pues sus funciones han sido muy acotadas y reducidas al cumplimiento de las ordenanzas superiores.

Paso enseguida a exponer algunas reflexiones de aquí y de allí, las que me han marcado en mi profesión y en mi experiencia no sólo académica sino también de vida, y eso es lo que las convierte ante mi pensamiento en metamorfosis alumbradora de mi pasado, primero en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad de Sonora, donde me forjé en los años setenta y luego en el Colegio donde he entregado mi energía convertida ahora en experiencia, pero que sólo me sirve para dar luz a mi pasado.

Yo como tantos caí atrapado en el hechizo de la escuela de Altos Estudios, de la cual, tomé conciencia después, parecía que no pretendíamos salir; realmente era el paraíso: el mejor

lugar en el universo y habitado por la gente que marcaría por siempre mi vida, vida oscura y sin pretensiones.

Mis maestros que rebasaron el plano académico y de quienes aprendí lecciones de vida son José Sapién, Darío Galaviz y Francisco González. Además, dos personas más que no fueron mis maestros, pero que indiscutiblemente abonaron en mi formación humanística fueron Volker Shuler Will y Enrique Garnica López, por siempre.

De los alumnos, compañeros por siempre infinitos en la tenue luz de mi alma: Pedro Julián Martínez, Armando Zamora, Lauro Paz, Raúl Acevedo Savín, Miguel Manríquez, Rogelio Sifuentes, Flavia Duarte y Patricia Robles Payán.

Había un grupo de compañeros compactos como una falange romana, de los que guardo un eterno respeto, que también pusieron su muesca en mi nombre simple y terrenal son: Dolores Díaz Encinas, Emérita Días Sarabia, Martín Saturnino Esquer, Héctor Barrera y Diego Navarro.

Debo de agradecer a las leyes del universo que hicieron todo lo posible en el espacio y en el tiempo para coincidir. A algunos de ellos ya no les puedo dar las gracias, así que solo expreso mi deseo de que sigan alimentando la luz de las estrellas, muchas gracias.

EL PLANTEL

La educación es también un clamor de amor por la infancia,
la juventud que tenemos que integrar a la sociedad...
Jacques Delors.

El Colegio de Bachilleres del Estado de Sonora inició sus funciones en 1976, pero fue en septiembre de 1986 cuando me integré a la planta de profesores del Colegio, en el hoy plantel “Prof. Ernesto López Riesgo”, mejor conocido como Plantel Norte, donde he permanecido estos 28 años.

Uno ha aprendido que cada plantel tiene sus propias características, dependiendo de la geografía en el estado; de la ubicación en la ciudad y por el sello que le imprima el director o directora en turno.

A nuestro plantel asisten jóvenes de barrios y colonias que antes eran metafóricamente un punzón o un solvente en la sociedad hermosillense: El Coloso, La 5 de mayo, El Ranchito, El Mariachi, Las Amapolas. Se suman a los jóvenes de estas colonias, hijos de jornaleros agrícolas, que se asentaron en los pueblos aledaños a nuestra ciudad capital de Hermosillo: Pesqueira, Zamora o de ejidos más cercanos como El Tazajal, EL Tronconal, La Victoria. Nuestros alumnos tienen sus propias marcas que caracterizan a nuestro plantel: el problema económico y su cascada de derivados. La experiencia me ha enseñado a calificar de imposible ir desarrollando cada subtema en nuestro plan académico con adolescentes pobres, a veces paupérrimos, que ayunan y muchas veces también lo hacen en todo el día. Desafortunadamente no es este el fin que persigue mi instituto de enseñanza; en esto queda rebasada y yo, en lo particular, no tengo la formación ni la capacidad para atender el caso.

Hace años a un grupo de compañeros se nos ocurrió solicitar que nos descontaran por nómina una equis cantidad para hacer un fondo y becar a algunos de los jóvenes más necesitados, o en estado de riesgo de que abandone sus estudios. Logramos hasta cierto punto ser solidarios con los estudiantes nuestros. Al frente de la administración, es importante destacar, que durante años estuvo el Licenciado Alfredo Topete Morán, ya jubilado, quien vio con buenos ojos y alentó la iniciativa. Nuestra estrategia consistía en elegir a tres alumnos para proporcionales quinientos pesos mensuales para garantizar su traslado a la escuela. Por desgracia el grupo de maestros donadores no creció, más bien dicha lista fue disminuyendo al ir jubilándose algunos de los fundadores. Entonces ahora ha quedado reducido el número de aquellos que aportamos cien pesos en efectivo cada mes. Me pregunto, cuando me hablan de experiencia, si el tener la iniciativa por salvar si no el mundo al menos un par de estudiantes, cabe dentro de lo que en términos académicos y eufemísticos podría calificarse como experiencia didáctica.

Un aliciente y una toma de conciencia y de compromiso con las necesidades reales de los alumnos es digna de subrayar: la Dirección del plantel, encabezada por la Maestra Elsa Elvira Domínguez, hizo un convenio con los arrendatarios de la tiendita del interior de la escuela para proporcionarles desayuno cotidianamente a quince jóvenes.

Es igualmente importante y digno de destacar que el Colegio cuenta con las becas de excelencia: los mejores promedios, que nos representan a nivel local, estatal o nacional.

También se ha sumado a nuestra iniciativa el hecho de que la Federación, entiendo que el gobierno federal, aporta becas con su programa **Yo no abandono**, programa mediante el cual se le asigna una tarjeta a cada estudiante necesitado para que acceda a su respectiva ayuda mensual.

En realidad uno se siente bien, cuando otra vez la solidaridad aparece en la maestra Teresa Velasco Cruz al proporcionar de forma emergente otros apoyos: jugos, sopas Maruchan y uniformes usados, para aquellos a quienes la necesidad apremia. Es una cotidiana práctica de valores donde tenemos la oportunidad de ayudar y no ser ayudados. Aprovechamos la oportunidad a diferencia de aquel rey que habiendo tenido la oportunidad de ayudar, la despreció. La siguiente parábola he de haberla leído hace mucho y no puedo acreditar su fuente; quizá la escuché de mi madre. Para el caso presente, sin embargo, vale la pena por pertinencia alegórica.

Había un rey cuyo reino era grande. En una ocasión vino una gran sequía que se extendió y duró muchos años y, aunque alguna vez llovió, el furor del viento golpeó y destruyó las cosechas. Por ese tiempo, cuando algún súbdito afectado le pedía ayuda, el rey le otorgaba pródigamente oro de su abundante capital. Una vez al rey le regalaron tres semillas de las que nacería un árbol, y de éste una fruta única en la tierra. Al tiempo de estar cortando por primera vez este manjar, un hombre se presentó rogándoles le diese el fruto que salvaría la vida de su hijo. El rey se negó. Fue la única ocasión de ayudar con lo verdaderamente suyo y se negó.

Otro elemento más, encabezando el proyecto de la construcción de un comedor está la profesora María del Socorro Salas Meneses; esperemos que esta obra nos aglutine y respondamos lo que nos dicte nuestra conciencia y posibilidades.

Después de esto, al interior del plantel se realizan actividades para ayudar en la colegiatura y en la compra de los módulos de aprendizaje.

LOS MÓDULOS DE APRENDIZAJE

El profesor de bachillerato no puede nunca olvidar que su obligación es mostrar en cada asignatura un panorama general y un método de trabajo a personas que en su mayoría no volverán a interesarse por esos temas.

Fernando Savater
El valor de educar

Intentaré hacer un leve recuento de los Módulos de aprendizaje; sé que faltara mucho por decir y que no lograré hacer la historia completa sobre ello; sólo hablaré de momentos que para mí son importantes, aquél tiempo donde fui integrante de un equipo de trabajo académico el cual trató de aportar un poco, con ciertas propuestas, para un acercamiento más prometedor de enseñanza-aprendizaje que alentara más a los jóvenes por acercare y disfrutar la literatura

Cuando ingresé al Colegio de Bachilleres tuve la suerte de presentar un examen de oposición para poder ser parte de la planta de profesores. Desafortunadamente ese método de ingreso y selección de la planta docente, en virtud de ciertos cambios realizados entre partes interesadas exceptuando maestros y alumnos, se lo habría de llevar un ciclón bíblico y desapareció como criba que tanto incidía en la calidad de la enseñanza en el nivel de escuela preparatoria.; hay compañeros sin el perfil y con buenas intenciones impartiendo la materia de literatura, los cuales a veces logran lo que nosotros los que tenemos perfil no logramos; pero de la misma manera, hay compañeros que pierden el respeto a sí mismos, enseñando lo que no comprenden y simulando que cumplen.

Me tocó trabajar con los primeros folletos de enseñanza de literatura elaborados por profesores del colegio; estas publicaciones elaboradas para todas las materias, físicamente eran regordetas, en hojas de tamaño oficio, dobladas a la mitad y engrapadas, escritas a máquina. Respecto a la literatura, los contenidos eran muy extensos, desarrollados por varios profesores, donde no predominaba el orden, ni la homogeneidad en el método de trabajo. Allí uno podía apreciar ejemplos como el cuento “Ruinas circulares”, de Jorge Luis Borges, relato de difícil comprensión, nivel críptico o hermético; excelente obra, pero en el contexto resultaba antididáctico. No cabía duda sobre su calidad pero resultaban lecturas para lectores más avanzados, para lectores formados y con experiencia, pero no apta para jóvenes lectores;

concluyo que era la peor manera de intentar acercar a los jóvenes a la lectura; o realmente, paradójicamente, venía a constituirse en una demostración de cultura, donde lo que menos importaba era el lector. Sería, en consecuencia, la pretensión más absurda como profesor de literatura el que cada año no se incorporara ningún nuevo lector

En una ocasión pregunté a una persona que ya tenía tiempo en el colegio la razón la cual no se cambiaban o modificaban los folletos. La respuesta fue que alguien de los directivos o relacionado con la administración, tenía a su cargo el contrato de edición y una imprenta para el caso. Eso implicaba que el vasto tiraje de la publicación duraría algunos años, en consecuencia había que esperar que la edición se agotara. No indagué más, intuí que había pisado algo blanduzco y luego sentí la mordedura en el pie...

I

*Es una gota
de rocío este mundo.
Sólo una gota.*

Issa
El hai ku japonés.

Los folletos para bien o para mal, cumplieron su tiempo de vida y esas olas de renovación llegaron. Así, según Alejandro Rivas, maestro del plantel Villa de Seris, en 1996 se convocó para ver qué equipos elaborarían los distintos Módulos de Aprendizaje; nuestro equipo integrado por Yolanda Galván Parra, Alejandro Rivas y yo, fuimos el equipo ganador. Se nos presentaba la oportunidad que siempre habíamos deseado; se trataba de desarrollar los contenidos de la lírica y quisimos hacer algo nuevo. Propusimos una antología lírica, la llamamos *Antología Poética: Lírica y Poetas Cantores*. Quisimos experimentar un acercamiento diferente de los jóvenes hacia la literatura: que leyeran los textos poéticos, que apreciaran su forma, su lenguaje. Luego que escucharan el texto con el arreglo musical y la interpretación. Que tuvieran una actividad más completa de leer y escuchar.

Por supuesto que los cursos de literatura y de lenguaje son cursos que en buena medida en la realidad están orientados a la enseñanza de la lectura. Eso lo damos por sentado pero también muy explícito para nosotros los profesores es lo que siempre hemos sabido: que la

literatura cumple objetivos deseables en la formación del estudiante de bachillerato: la identidad del sujeto, la toma de conciencia sobre la existencia del otro, el ejercicio de la comunicación oral y escrita, la comprensión de los valores humanos como la justicia, la solidaridad, la tolerancia, entre otros. (Sánchez Corral, 2003)

Acompañada de dos audio cassetes. Cada plantel estaría dotado de un juego de cassetes, para que el profesor los reprodujera en el aula. Quisimos acercar de manera diferente la literatura al joven. Intentamos que las canciones que escucharan en su vida cotidiana, reprodujeran el ejercicio. La falta de cassetes, de grabadora o el manejo no adecuado, provocó su fracaso. Esto que relato concluyó en una excelente propuesta académica que la reflejo como experiencia, todo con muy buenas intenciones pero por razones que alguien denominaría eufemísticas, podríamos mejor designarla como falta de logística, creo que así se dice ahora.

II

Y cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí.

Augusto Monterroso.
El libro de la imaginación.

Pero todo pasa y todo queda y los cambios siguieron su curso. Después me tocó trabajar con Antonia Sánchez Primero en la elaboración del módulo de aprendizaje de la narrativa. Así que propusimos una antología narrativa con características muy particulares. Minimizamos la teoría y privilegamos la lectura. Realmente fue un intento de propuesta de literatura comparada: buscamos cuentos con la misma temática, pero con diferente tratamiento. Quisimos conformar una antología, un poco fuera de lo tradicional en la selección de su material: que el profesor supiese guiar en el manejo de los textos para hacer una clase de intertextualidad. Importó la utilización de los diferentes tipos de narradores; los diferentes tipos de estructura; los diferentes tipos de finales. Era una antología breve, pero se requería una leve indicación de cómo manejarla; pero no nos fue posible instruir sobre ella. Se imprimieron veinte ejemplares por plantel. Nosotros creímos que sería una por cada alumno. Fue necesario sacar más copias en el plantel. En resumidas cuentas, fue un fracaso.

La biblioteca, nuestra cómplice necesaria; nuestra herencia de donde nacerán o se fortalecerán sueños, utopías, universos, de magos, de hombres, de científicos.

La biblioteca debió ser el apoyo de los módulos, pero ésta permaneció intacta, mientras iban y venían cambios en los contenidos. Hay que subrayar que cada final de semestre se nos pedía una lista de los libros a usar el siguiente semestre y cumplíamos con la demanda, la entregábamos. Así ocurrió durante algunos años pero nunca se surtió la biblioteca. Lo contradictorio de nuestra biblioteca es que en ella se encuentra el libro *La Rama Dorada* de Frazer (que nadie consulta, pues curiosamente no es para este nivel) y un libro de un tal Jordi Rosado, éste surtido hace pocos años.

En una ocasión mientras buscaba folletos viejos en la biblioteca, encontré en una caja lista para ser echada a la basura cuatro libros donados por alguien que tenía una cuenta en creo Bancomer; cuando revisé los libros estaba el de Antonio Alatorre, *Mil y un años de la lengua española*, en edición de lujo.

III

Luego por la anemia de las bibliotecas tuvimos que recurrir a la inventiva y crear las Antologías Caseras: la necesidad nos empujaba a armarnos con un material que nos ayudara para aplicar la teoría dada en clase. Cada academia en su plantel compiló las obras más representativas de acuerdo a su punto de vista o gusto. Fue un trabajo urgente, con limitaciones, humilde, pero honesto.

Después vinieron más cambios y los contenidos se fueron enriqueciendo en teoría y menguando en lecturas, así la clase de literatura poco a poco se fue transformando en una clase de historia de la literatura. Ya no se podía leer novelas porque el tiempo no alcanzaba para ello. Fue necesario de hacer taller en el aula para que la creatividad no muriera. Aplicamos diversas fórmulas y algoritmos de cómo escribir un cuento, buscamos fórmulas nuevas, exploramos en la sensibilidad del estudiante nuevas maneras de expresarse no nada más a través de la narrativa, también en la lírica y hasta en el teatro (Millá Lozano, 2001). A través de tantos años hemos intentando crear oportunidades que nosotros no tuvimos, las cuales despiertan, enriquecen la imaginación o el ambiente cultural, hemos hecho las siguientes actividades.

Nuestra área de literatura ha realizado durante estos 28 años, 28 concursos de cuento y poesía, recibimos un promedio de 520 trabajos por concurso. Montamos exposiciones de mitos, fábula, leyenda, cuento, hai ku, corridos, verso libre, en los muros de la biblioteca del plantel. Es importante recalcar que no ha importado que la mayoría haya elegido alguna carrera donde los versos y cuentos, quedan fuera del campo de conocimiento que hoy les atañe; lo que importa es que en un momento plasmaron, dieron forma a sus ideas, sentimientos, pensamientos, los registraron y siguieron adelante. Fueron creativos y nos mostraron los hilos con que tejían su alma.

IV

*Nadie, ni yo ni nadie, puede andar tu camino por ti;
Tú mismo has de recorrerlo.
No está lejos, está a tu alcance.
Tal vez estás en él, sin saberlo, desde que naciste:
Acaso lo encuentres de improviso en la tierra
O en el mar.*

Walt Whitman.
Canto a mí mismo

Siempre en las primeras clases con las que inicio el ciclo escolar les aclaro a mis estudiantes que la materia de literatura no es un fin en sí misma, sino una herramienta para ser lectores más atentos; les declaro que más adelante entrarán a la universidad y si mejoran su lectura, abordarán otros textos de forma adecuada en las que les será útil el principio básico de la lectura, el recurso del diccionario. Por supuesto que no sólo es eso, eso convertiría el fin de este curso en algo práctico y evidente, una herramienta. En realidad, pienso y pensamos los profesores de esta materia, que la literatura te enseña y prepara para la vida. No para que seas culto o para que te admiren porque habrás leído a autores de la gran tradición o canónicos. No. La literatura como las artes -les enfatizo- son como las ciencias, una ventana para comprender el mundo, a nuestros congéneres en la sociedad en que vivimos y a nosotros mismos.

Aun así, llegan predispuestos a la lectura de alguna manera, pues al parecer su naturaleza de estar en movimiento, su temor a la soledad (la lectura es un acto fundamentalmente solitario) y el hechizo de la tecnología constituyen todos ellos un grupo de

factores contra el libro, contra la lectura, puesto que el libro significa dejar de moverse, permanecer estático durante media hora o una hora, lo cual es una tortura para alguien lleno de energía que debe ser liberada. La capacidad de abstracción, la concentración, no están trabajadas y los estudiantes no sienten necesidad de ello. La soledad en esta etapa es muy pesada por ello intentan estar siempre en compañía, siempre conversando, haciéndose presente, manifestándose de alguna manera. Por lo tanto, a falta de una cosa, la otra, la tecnología siendo un atractivo ineludible, a cada paso se manifiesta tentadoramente en la casa, la calle, la escuela. No están en un mundo lleno de tecnología, sino que son parte de ella, *Fahrenheit 451*.

Nuestro trabajo es intentar minimizar la aversión a la literatura y que conozcan algunos de los textos que en miles de años han venido construyendo la historia de los sentimientos, emociones, ideas que no encontraremos en libros de historia (Teixidor, 2009). Es otra historia, la de la cotidianidad y la del alma; la de los sueños y la magia, que todos vivimos y pocos escriben: la de los besos y la utopía.

Nuestro trabajo es hacerles ver que nunca han estado fuera de la literatura; que antes de nacer, en el vientre materno, su madre les cantaba eso que es literatura; que al nacer su madre retomó las canciones ancestrales, o las inventó por ellos la canción más plena de amor, en versos sencillos y cósmicos; eso es literatura; que a la mejor su nombre viene de alguna novela, cuento o canción; eso es literatura; luego, cada noche les leyeron los maravillosos cuentos infantiles y entraron al bosque de la Caperucita, Blanca Nieves, La Bella Durmiente... etcétera. Era una pequeña existencia plena de imaginación. Después, cuando aprendieron a leer, lo hicieron en voz alta, despertando la magia de la palabra en una voz nueva, creyente de lo que leía (Cantero, F. 2002). Su imaginación hacía una película de cada cuento. Así obtuvieron la llave mágica para entrar y salir de ese mundo, mundo con su propio espacio y tiempo; eso es literatura. Luego extraviaron la llave mágica de la lectura y se perdieron en un laberinto sin el hilo de Ariadna.

Al crecer desdeñaron los cuentos infantiles y escucharon las canciones de otro mundo, que también poseía magia y acomodaron forzosamente su corta vida en alguna canción, de algún trastazo sentimental; eso también es literatura.

Ahora quizá estén escribiendo un cuento, un poema o algún tema para tocarlo en el grupo musical que integran o están en el grupo de teatro de la escuela; eso es literatura.

Nuestro trabajo es atraparlos con textos pequeños, pero enormemente atractivos. Que puedan leerlos en poco tiempo, para este tiempo vertiginoso; que conozcan obras de poco tiempo invertido en su lectura. Luego sin que se den cuenta, irán aumentando la dosis.

La literatura es un producto con muchas presentaciones: las poesías y narraciones breves se pueden leer mientras se espera el camión; mientras se va en él; cuando se hace antesala o cola en algún lugar.

En nuestra sociedad hacen falta muchos científicos humanistas, que piensen en la respuesta de algún mal que nos aqueja. Por ejemplo, en el médico que al llegar un paciente, no lo ve como a un ser extraño, sino como a miembro de su familia. Que sus buenos oficios sean la respuesta al dolor del otro; que el dolor del otro no sea su riqueza. Que los ingenieros que edifican casas, piensen que no son para extraños, sino para su familia.

Hoy más que nunca tengo la certeza de la necesidad de la literatura. No como una moda No para acrecentar la cultura, sino como un elemento sensibilizador en estos tiempos para que no nos convirtamos en un Meursault, que por inercia sigue un rol perdido, el de su vida.

¿QUÉ TANTO ME HA DADO LA LITERATURA?

A mi edad, habiendo recorrido la mitad de mi vida luchando contra molinos imaginarios unos, reales otros, me pregunto qué me ha dado la literatura. Y respondo: la oportunidad de conocer gente realmente luminosa que abonó favorablemente mi espíritu. Otras personas los conocerán en libros o en alguna conversación, cuando alguien los nombre. Tuve la fortuna de ver las mismas tardes y oír al perico de las seis pasar revoloteando y cantando; tuve la fortuna de saborear la cerveza como en una cofradía; de asombrarnos con textos como niños; a aprender a creer en uno; y pensar que la utopía es para siempre no sólo un espejismo de juventud.

La literatura me ha dado todo lo que soy y no soy. Yo sólo he recibido en esta hermosa celebración al compartir el pan y la sal. Gracias Maestros, Amigos, Compañeros que son mi Literatura.

Espero que esta, mi autobiografía de formación literaria, apenas un retazo, intento estimular a gente de mi profesión en la enseñanza media superior, en la tarea de superar todavía muchos obstáculos nuevos muchos, otros antiguos, pero también difíciles si no de manejar sí de resolver. He escrito en estas cuantas páginas lo que considero varias experiencias académicas pero reducida en la práctica a una, la de la preparación de materiales de trabajo. Por favor, solicito, no se me exija el rigor científico de la investigación documental o de campo. Lo que relato ha partido de mi esencia humana, esencia más difícil de transmitir que cualquier experimento de las ciencias naturales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Borges, Jorge Luis. "Las ruinas circulares". En *El libro de arena*. Buenos Aires: EMECÉ, 1975.
- Bradbury, Ray. *Fahrenheit 451*. México, Buenos Aires: Debolsillo, 2009.
- Cantero, Francisco. "Oír para leer: La formación del mediador fónico en la lectura" en *La seducción de la lectura en edades tempranas*. Col. Aulas de verano. Madrid: Ministerio de educación, cultura y deporte, 2002.
- Delors, Jacques. Delors, Jacques. *La educación encierra un tesoro*. Nueva York: Ediciones de la UNESCO, 2000.
- Issa, Kobayashi. *Poemas de madurez*, edición bilingüe (japonés y español), con selección, prólogo y notas de Josep M. Rodríguez Ed. Juan de Mairena, Córdoba, 2008.
- Frazer, James. *La rama dorada*. México, Madrid, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Milla Lozano, Francisco. *Actividades creativas para la lecto escritura*. México: ALFAOMEGA GRUPO EDITOR, S.A. de C. V., 2001.
- Savater. Fernando. *El valor de educar*. México: Instituto de estudios educativos y sindicales, 1977.

Sánchez Corral, Luis. “De la competencia literaria al proceso educativo: actividades y recursos” en *Didáctica de la lengua y la literatura*. Antonio Mendoza Fillola ed. Madrid: Pearson Educación, 2003 (pp. 319-48).

Teixidor, Emili. *La lectura y la vida*. Barcelona: Ariel, 2007.

Whitman, Walt. *Hojas de Hierba*. Biblioteca Virtual Universal, 2010.

www.biblioteca.org.ar/libros/157154.pdf